

VIVA EL PAPA

Entre los cristianos de a pie, que sentían la sangrienta violación de los derechos humanos en El Salvador y la persecución sistemática a que era sometido el Pueblo de Dios, especialmente ~~en~~ los más pobres y comprometidos, no había demasiada satisfacción con la jerarquía eclesiástica después de la muerte de Monseñor Romero. Los cristianos estábamos educados y seducidos por el modo con que Monseñor Romero era Pastor; vimos durante meses cómo denunciaba la injusticia, la mentira, la prepotencia, vimos cómo estaba siempre detrás del pueblo en sus problemas, en sus angustias, en sus luchas.

Tras la muerte de Monseñor Romero empezaba a haber un distanciamiento peligroso entre los cristianos de a pie comprometidos con los pobres y la jerarquía.. No se llamaba a las cosas por su nombre, se huía de los compromisos y de las posiciones desnudamente evangélicas. Incluso ocurrían ~~xxxxx~~ acontecimientos poco edificantes: volvieron las autoridades civiles a las ceremonias religiosas, cosa que Monseñor Romero no permitió mientras no terminase la persecución contra el pueblo y la persecución contra la Iglesia propiciada o tolerada por las autoridades civiles y militares. Luego tuvimos hace ya varios años, tras la muerte de Monseñor Romero, la consagración de un Obispo a la que asistieron autoridades civiles y militares, que lo eran cuando el asesinato de nuestro obispo. En la misma diócesis acabamos de tener una procesión de la patrona en la que van juntos un alto dignatario eclesiástico y un militar retirado a quien se responsabiliza de muchas muertes, especialmente del asesinato de Monseñor.

Tuvimos luego el respiro del Mensaje pastoral de la Conferencia Episcopal que comentamos con muchísimo agrado. En el número pasado de Carta a las Iglesias, porque en él los obispos unidos se enfrentaban con la realidad trágica del país y daban un paso importante para resolverla al proponer un diálogo entre las partes involucradas en el conflicto. Pero de nuevo nos encontramos con la homilía de Monseñor Aparicio en la ordenación de un diácono, en la que otra vez hace difíciles las cosas al ha-





blar de los subversivos como gente azuzada, salvadoreños mal nacidos, dirigidos por el comunismo internacional. Lo mismo cuando el Padre Salinas, ante el aplauso unánime de la concurrencia en la celebración del 6 de Agosto cuando aludió a Monseñor Romero, reacciona incomprensiblemente diciendo: "dejen a Monseñor Romero en paz", como si el pueblo no tuviera el derecho de recordarlo, de revivirlo, de seguirle apoyando en su tumba para que su voz y su ejemplo no queden baldíos.

Pero gracias a Dios vino el inesperado Mensaje de Juan Pablo II al Episcopado salvadoreño, desfigurado por La Voz de Estados Unidos de América y por alguna agencia internacional (DPA), al combinarlo con el Mensaje del Papa a los obispos nicaragüenses. Ha tardado el Mensaje en llegar, pero una vez llegado tenemos que reconocer y hasta saltar de júbilo y gritar "viva el Papa", porque el Papa se ha enfrentado con la situación de nuestro pueblo y ha dicho palabras fuertes y claras en perfecta continuidad con lo que escuchábamos domingo tras domingo de boca de Monseñor Romero. A través de Monseñor Romero, gran venerador de los Papas, el pueblo más pobre de El Salvador se educó en el amor y el respeto al Papa. Por eso esperaban de él más y más. Hoy podemos decir que las palabras papales han respondido colmadamente a esa esperanza y a esa espera que parecía demasiado larga.

No es que el Papa no hubiera hablado públicamente sobre El Salvador y no hubiera mostrado una gran compasión por la sangre derramada y por la lucha fratricida. Lo hizo largamente el 26 de Marzo de 1980 cuando se enteró del asesinato de Monseñor Romero; lo hizo el 20 de Octubre de ese mismo año en palabras al episcopado salvadoreño; lo hizo el 2 de Noviembre, el 8 de Diciembre y el 21 del mismo mes y año. Volvió a hablar largamente el Papa en el Angelus del 28 de Febrero y volvió a recordar a Monseñor Romero con ocasión del aniversario de su martirio. Pero el Mensaje actual es distinto: es el más amplio, el más concreto, el más valiente, el más exigente. Lejos de detenerse en los temas que otros pudieran considerar políticos o resbalosos, ha entrado de lleno en ellos y ha dicho su palabra clara, esperanzadora.



El ~~tema~~ tema central de su mensaje es "una reiterada llamada a la paz y a la reconciliación". En esto radica la continuidad con los otros mensajes, porque el Papa se ha propuesto cumplir a cabalidad su ministerio universal de pacificador y reconciliador. La novedad estriba en cómo enfrenta el problema de la paz en El Salvador y lo que dice de la situación nacional, aun después de unas elecciones que la propaganda ha querido hacer ver como la respuesta real a los problemas salvadoreños, al conflicto armado salvadoreño. El Papa no se deja engañar y a pesar de que habla de "nuevas perspectivas institucionales abiertas al País", vuelve al tema principal de que nada está resuelto mientras no se diagnostique con verdad la raíz del mal y no se le ponga remedio a esa raíz.

^{Tres}
~~Los~~ nos parecen las novedades principales. La primera cuando el Papa dice: "me doy perfectamente cuenta de que las discordias y las divisiones que turban todavía vuestro País y causan nuevos conflictos y violencias, encuentran su raíz verdadera y profunda en las situaciones de injusticia social". Es la injusticia social la causa de nuestros males antiguos y también de los ~~nuevos~~ nuevos conflictos y violencias. No lo es la lucha de intereses entre el Este y el Oeste, no lo es la propaganda marxista-leninista que ha envenenado a los estudiantes, a los obreros y a los campesinos. Es radicalmente la injusticia social.

La segunda gran novedad es cuando explica la metodología de la violencia, "que ha llevado a una guerra fratricida -situando a un lado a cuantos consideran la lucha armada como un instrumento necesario para conseguir un nuevo orden social, y al otro lado a cuantos recurren a los principios de la 'seguridad nacional' para legitimar represiones brutales-...". Ninguna de las dos violencias le parece aceptable al Papa en la actual coyuntura. Pero a la violencia de los revolucionarios la llama lucha armada como ~~instrumento~~ necesario para conseguir un nuevo orden social, mientras que a la violencia institucional, la sustentada por la Fuerza Armada y los demás poderes que se apoyan en la "seguridad nacional" la acusa de cometer "represiones bru-



tales". Esta yuxtaposición de uno y otro bando, en que se comprende además el idealismo de uno y se fustiga la barbarie del otro, es algo que para venir de la boca del Papa tiene un extraordinario valor.

Esta segunda novedad se explaya después hasta convertirse en una tercera. Después de llamar hermanos a los que empuñan las armas concluye: "para unos y para otros, condición indispensable de la reconciliación es el cese de toda hostilidad y la renuncia al uso de las armas". La Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad deben cesar por lo que toca a esta lucha fratricida toda hostilidad y el uso de las armas; también el FMLN debe cesar toda hostilidad y el uso de las armas. El Papa se detiene ante la realidad de dos partes en conflicto y lo que pide no es que una derrote a la otra o que una se entregue a la otra, sino que las dos cesen las hostilidades y las dos cesen en el uso de las armas. El Papa no saca la conclusión obvia de que esto no puede lograrse sin diálogo y negociación. Sería ya demasiada concreción y parecería que iba demasiado lejos.

Este Mensaje, sin embargo, va más allá de la Declaración franco-mexicana, que tan mal fue recibida por algunos obispos al considerar que alentaba la subversión y la violencia. En este Mensaje el Papa no teme que se le acuse de meterse en política o de ingerirse en asuntos que por extranjero no le competen. Está hablando a los Obispos de El Salvador y está hablando en respuesta a las aspiraciones del pueblo salvadoreño y movida "por una viva solicitud hacia los sufrimientos de la nación".

Es, pues, una palabra del Papa que debe animar a quienes se sentían algo desanimados por las actuaciones de la Jerarquía. La Iglesia es y debe ser jerárquica y el Espíritu Santo cuida de que esa Jerarquía se presente ante los fieles con toda su fuerza y su luz para que a los fieles les sea más fácil soportar otras debilidades jerárquicas. Dios no abandona a la Iglesia de El Salvador y hoy le ofrece una nueva esperanza por boca del Papa. Cosas como estas hacen gritar a nuestro pueblo con toda responsabilidad: viva el Papa.